

virginie despentes



Virginie Despentes se ríe de las feministas, defiende la pornografía y desmonta ciertas ideas muy extendidas y políticamente correctas sobre la violación y la prostitución. Virginie Despentes es, en definitiva, la Salman Rushdie de las feministas, que preferirían verla muerta. Su último libro, *Teoría King Kong*, sólo hace que añadir leña al fuego.

“El enfrentamiento entre las feministas pro-sexo y las feministas pro-censura tuvo lugar en los EE UU durante los años 80. Alguien como yo, que ha sido prostituta y también gran devoradora de porno, no podía sino sentirse atraída por ese clima de confrontación”.

“Los artículos de Paglia sobre la violación cambiaron mi vida. Necesitamos nuevos debates, somos muchas las personas que lo hemos vivido [Despentes fue violada en su juventud -ndr], no somos una minoría, sino una parte significativa de la población. La violación forma parte de los encuentros sexuales entre heteros”.

“A finales de los 70, las ideas feministas fueron confiscadas por un grupo de mujeres blancas heterosexuales de clase alta que, pese a no pertenecer al movimiento en su origen, se las arreglaron para tomar el liderazgo y excluir a todas las demás. Estas mujeres consideraron lógico convertirse en las portavoces de las víctimas de violaciones, las actrices porno y las prostitutas, pensando que podían entender su situación mejor que ellas mismas. Es la base de la tradición cristiana: los ricos ayudando a los pobres y enseñándoles el camino. También hay que entender que muchas de estas mujeres estaban casadas, bien mantenidas por sus maridos ricos. Y, claro, el sexo representaba para ellas una amenaza, porque las personas con trabajos relacionados con el sexo siempre han sido consideradas perjudiciales para la comunidad. Precisamente por eso había que eliminarlas, silenciarlas o conseguir que la sociedad se avergonzara de ellas”.

“Yo no diría que las mujeres son responsables de su imagen de debilidad y dependencia de los hombres. Quizá no hayan sido suficientemente fuertes en la lucha, pero desde luego nunca han sido las responsables del problema. Cuando se trata de un enemigo organizado, el asunto es un poco más complejo. Veo la violación como una obvia estrategia para mantener a las mujeres fuera de juego, diciéndoles que no pueden estar solas en la calle, que necesitan un hombre fuerte a su lado. Es un modo de que se sientan vulnerables: teme a la violación como a la misma muerte, pero nunca busques una forma de protegerte. La violencia es una cosa de hombres, las mujeres no deben ni pensar en ella. Y en el caso de que sobrevivieras a una, está bien si todavía puedes andar, pero procura sentirte lo más destrozada que puedas, es una cuestión de mínima educación”.

“El porno ha sido integrado dentro de la cultura de masas. Cuando pongo la MTV sólo veo guarrillas rodeadas de un imaginario claramente pornográfico. Lo mismo se puede decir de *Gran Hermano* y otros realities: a mí me recuerdan a la estética de cualquier porno. Fíjate también en las películas de acción de Hollywood: los primeros planos de genitales han sido sustituidos por primeros planos de armas. Tenemos que cargar con una segregación hipócrita promovida con severidad desde arriba. En 30 años hemos tenido que cargar con prohibiciones ridículas. Puedes mostrar cualquier cosa en televisión: muertes reales y simuladas, violaciones de la privacidad, guerra, sangre y tortura en las películas de terror, cualquier cosa excepto genitales. Los genitales masculinos están estrictamente prohibidos. Entonces es cuando entra internet. La pornografía sigue viva, pero tiene que seguir

siendo considerada como la más baja forma de entretenimiento. Tiene que hacerse sin dinero, sin promoción, sin debate público. Así todo el mundo se siente seguro y protegido. No vivíamos un momento así desde finales del siglo 19. Creo que es una muestra muy reveladora de la hipocresía y la superstición que controla el mundo, bajo la oscuridad de las monsergas cristianas”.

“Es difícil que una mujer con dinero y poder se sienta avergonzada de lo que es. Y en cuanto a temas sexuales, las clases altas siempre han gozado de una mayor libertad. Aquello que las personas de clase trabajadora nunca harían por vergüenza se considera un plus si eres rica y famosa. Por eso pienso que las chicas de clase alta podrían cambiar con facilidad la industria pornográfica. Sabrían cómo ganar dinero con su trabajo, enfrentarse a las críticas de los medios, lograr que se las trate como artistas (algo que son, en mi opinión, todas las estrellas del cine porno) y, por supuesto, se las apañarían para que sus películas tuvieran presupuestos más altos, lo que lo cambiaría absolutamente todo”.

“En *Teoría King Kong* hablo de escoger libremente la prostitución frente a otros trabajos de pago. Nada que ver con la prostitución en Europa del Este o África. Existen muchas formas de prostituirse. Elegir tus horas y recibir un buen sueldo no es lo mismo que ser una esclava. Pienso que se trata de un trabajo como cualquier otro, que puede llegar a tener incluso sus satisfacciones personales. El problema no es el trabajo en sí, sino la opinión que ha desarrollado la gente sobre él. Irte con un viejo cuando estás en la veintena es difícil, pero supongo que también tiene que serlo cuidar de él si trabajas como enfermera. ¡Y a ellas nadie las compadece!”

“La sociedad ha llegado tan lejos en cuanto a actitudes destructivas que la cultura punk parece tan inofensiva como un osito de peluche”.

“A Courtney Love solía adorarla. Podrías hacer un estudio de las jóvenes blancas en los Estados Unidos sólo siguiendo su trayectoria. Especialmente las técnicas de opresión contra las más rebeldes y molestas. Dicho esto, no estoy segura de si al final ganó la batalla”.

“Está bien tener escritores como Houellebecq. Fue el primero en tratar el tema de la masculinidad desde el corazón, y en escribir sobre ello con inteligencia y coraje. Antes de él, todo escritor tenía que ser un seductor con una polla enorme, un triunfador, al menos en su obra. Houellebecq ha cambiado las cosas, y creo que es el único. Francia no está precisamente llena de buenos escritores en este momento”.

“Lydia Lunch es un icono. En los 80 era difícil encontrar mujeres fuertes que supieran expresarse con valor. Lydia estaba entre ellas. Era escandalosa y seductora, fuerte y graciosa, frágil y al mismo tiempo como una roca, concisa. Era punk rock, aunque nunca le interesó el punk rock. Era como la hermana pequeña de Bukowski”. “Me gustan las películas de terror. Y claro, me gustaría ver una película de terror con una mujer loca y furiosa, aterrorizando y persiguiendo con un gran cuchillo a guapos jóvenes medio desnudos que corren por el bosque... antes de ser cortados en pedacitos, llorando indefensos. ¡Me encantaría ver más películas de terror con los códigos invertidos!”

TEXTO PABLO VÁZQUEZ